

4
ATIL-EXE, 3-5

¿QUÉ IGLESIA QUEREMOS?

Conclusiones del I Congreso Internacional del Col·lectiu de Dones en l'Església

Ponente: **M.^a Josefa Amell Comás** (Presidenta Col·lectiu de Dones en l'Església)

Intervienen: **M.^a José Arana Benito del Valle** (Presidenta del Foro Ecueménico Europeo de Mujeres)

M.^a Teresa San Martín Carranza (Representante de Arnasatu)

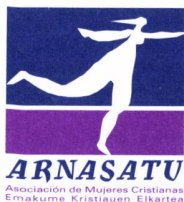
Eva Rodríguez Zorraquino (Representante de Cristianas y Feministas)

Marta Zubía Guinea (Representante de Justicia y Paz -derechos humanos en la Iglesia desde la mujer-)

Fecha: Martes, 3 de Febrero de 1998

Hora: 7,30 de la tarde

Lugar: Sala Juan Larrea (Gran Vía, 50 - BILBAO)



BILBOko UDALA AYTO. DE BILBAO
Hondurra eta Emakume Sala Area de Educación y Mujer

Trauuko Zeharbidea / Travesía Trauko, 6 - 5.º D • Tels. 413 00 54 - 445 51 03 • 48007 BILBO



ARNASATU
Asociación de Mujeres Cristianas
Emakume Kristiauen Elkartea



BILBOko UDALA AYTO. DE BILBAO
Hezkuntza eta Emakumeen Gata Area de Educación y Mujer

ZE ELEIZA NAHI DUGU?

Col·lectiu de Dones en l'Església taldeak antolatutako Igo Nazioarteko Batzarraren ondorioak

Hizlaria: **M.^a Josefa Amell Comás** (Col·lectiu de Dones en l'Església taldearen Lehendakaria)

Partehartzaileak: **M.^a José Arana Benito del Valle** (Emakumeen Foro Europear Ekumenikoaren Lehendakaria)

M.^a Teresa San Martín Carranza (Arnasatuko ordezkaria)

Eva Rodríguez Zorraquino (Kristauak eta Feministak taldearen ordezkaria)

Marta Zubía Guinea (Justizia eta Pakea –emakumeen giza eskubideak– taldearen ordezkaria)

Eguna: Asteartea, 1998ko Otsailaren 3

Ordua: Arratsaldeko 7,30etan.

Lekua: Juan Larrea aretoa (Gran Vía, 50 - BILBO)

Trauko Zeharbidea / Travesía Trauko, 6 - 5.º D • Tels. 413 00 54 - 445 51 03 • 48007 BILBO

QUE IGLESIA QUEREMOS Y QUÉ PODEMOS HACER PARA CONSEGUIRLO

*Conclusiones y reflexiones después del I Congreso Internacional de mujeres cristianas,
celebrado en Barcelona, en Diciembre de 1997.*

Buenas tardes, arratsaldeon guztioi:

En primer lugar, me gustaría agradecer a M^aJosefa y al Colectiu de dones en l'Iglesia por habernos dado la posibilidad de participar en el congreso de Diciembre y también a Arnasatu por invitarme a contar y compartir con vosotros y vosotras lo que supuso para mi este congreso.

En segundo lugar, quisiera explicar brevemente qué es Kristauak eta Feministak. **Kristauak eta Feministak** es un grupo de mujeres que nos llevamos juntando desde hace tres años en los locales del colegio Escolapios. Durante estos tres años, hemos tenido tiempo de conocernos y sobre todo, compartir lo que somos, lo que sentimos y lo que pensamos acerca del papel que jugamos en la Iglesia y también, por qué no, en nuestra vida privada. Poco a poco, hemos ido dando forma al grupo, que es plural en todos los sentidos: edad, opciones de vida, trabajos... Que sea de esta manera, nos ha ayudado a cuestionarnos un montón de cosas, que para bien o para mal, han hecho mella en nuestro proceso personal y en nuestro recorrido como mujeres cristianas. La experiencia, en resumen, ha sido muy buena y por eso, me gustaría invitaros a que participeis con nosotras en el grupo y también, a un ya cercano encuentro, de otros grupos como el nuestro (de Mujeres y Teología a nivel estatal) que se celebrará en Bilbao, el último fin de semana de Marzo.

Y ya para centrarme en el tema que nos ocupa, quisiera decir que participar en el Congreso de Barcelona fué toda una experiencia, porque tuve la oportunidad de conocer a un montón de mujeres interesantes y compartir con ellas ideas, sentimientos, opiniones... Las ponencias fueron muy interesantes, pero sin duda, fueron los espacios de compartir en grupos de reflexión común, los que más me sirvieron para repensar un montón de cosas y cuestionarme otras tantas.

Y en cuanto a la pregunta "**¿qué Iglesia queremos y qué podemos hacer para conseguirlo?**", estoy muy de acuerdo con las reflexiones que se hacían allá y con las ideas de Marta. Por eso, al llegar a casa después del Congreso, quise hacerme la pregunta yo misma y reflexionar personalmente esta tan importante cuestión. Ahí van algunos pensamientos:

Se me ocurrió buscar en el diccionario la palabra Iglesia, porque aunque busqué en apuntes y libros, lo cierto es que para cada autor o autora esta palabra tiene connotaciones distintas, así que empecé desde el principio.

Felipe

Iglesia: 1. Congregación de fieles cristianos en virtud del bautismo. 2. Conjunto de clero y pueblo de un país en donde el cristianismo tiene adeptos. 3. Estado eclesiástico, que comprende a todos los ordenados. 4. Gobierno eclesiástico general del Sumo Pontífice, concilios y prelados. 5. Cabildo de las iglesias catedrales o colegiadas. 6. Diócesis. 7. Conjunto de sus súbditos. 8. Seguida de su denominación particular, cada una de las comunidades cristianas que se definen como Iglesia. 9. Templo cristiano.

Y de la **Iglesia Católica** en particular dice: Congregación de fieles cristianos, regida por Cristo, y que reconoce al Papa como su Vicario en la Tierra.

Supongo con toda mi buena intención, que el primer significado debe ser el original y los demás han ido degenerando la palabra con el tiempo. Así que como soy joven y no me apetece llorar los errores del pasado y del presente, me ciño al significado original, cierro los ojos y empiezo a soñar en esa iglesia de bautizados y bautizadas, porque son los sueños y las ilusiones, los que me animan a seguir adelante, ponerme metas y mirar el futuro con ilusión. Un amigo de la comunidad, dice que es mirar la vida con ojos utópicos. De momento, soñar no lo ha prohibido el Vaticano.

Y de la mano de una poesía de Pedro Barsimón de la Barca que siempre me ha dado que pensar, empiezo a caminar, y a soñar.

La Iglesia que yo quiero no tiene campanario, los cantos y las risas de la gente se oyen por todos los rincones y te recuerdan que la vida sigue viva; ¿Vamos a celebrarlo con un poco de vino?- dice María la del cuarto.

La Iglesia que yo quiero no necesita templos; siempre habrá un parque libre o, si llueve, una casa donde las cortinas no impidan ver la lluvia (donde la lluvia pueda asistir a misa).

La Iglesia que yo quiero, no necesita dogmas. Puedo decir lo que pienso y lo que siento, no se ponen barreras. ¡Para que todo el tiempo te manden y te prohíban casi es mejor morirte sin que te echen el agua!

En la Iglesia que digo que yo quiero que sea, ocuparán los cargos personas con experiencia en lo que significa amar y ser amado o amada (*). Sin amor, ¿de qué sirve la superortodoxia? Yo imagino una Iglesia que me quiera y comprenda porque a veces me caigo, porque a veces me escondo...

(*y me atrevo a poner entre interrogantes la experiencia de obispos, papas... como también interrogo la mía propia o la de mi comunidad. Porque en esto del amor estamos bastante verdes y aún nos queda mucho por aprender y por practicar. Porque lo cierto es que nos queremos muy poco...)

Por eso que mi Iglesia, va siempre por delante. No se dedica sólo a decir: "Hasta aquí". Si he de decirlo todo, la Iglesia que yo quiero resulta hasta imprudente (porque se fía de Dios). ¿Pues que teme la Iglesia; quedarse sin riquezas? ¿Perder su poderío?

No importa que la Iglesia tenga la fe muy floja; mientras busca y pregunta va por buen camino.

Los sistemas teológicos tienen el gran peligro de hacernos creer que Dios es un libro de texto. La Iglesia que yo quiero, puede que se equivoque, que no acierte a ver claro cómo es de

Iglesia: 1. Congregación de fieles cristianos en virtud del bautismo. 2. Conjunto de clero y pueblo de un país en donde el cristianismo tiene adeptos. 3. Estado eclesiástico, que comprende a todos los ordenados. 4. Gobierno eclesiástico general del Sumo Pontífice, concilios y prelados. 5. Cabildo de las iglesias catedrales o colegiadas. 6. Diócesis. 7. Conjunto de sus súbditos. 8. Seguida de su denominación particular, cada una de las comunidades cristianas que se definen como Iglesia. 9. Templo cristiano.

Y de la **Iglesia Católica** en particular dice: Congregación de fieles cristianos, regida por Cristo, y que reconoce al Papa como su Vicario en la Tierra.

Supongo con toda mi buena intención, que el primer significado debe ser el original y los demás han ido degenerando la palabra con el tiempo. Así que como soy joven y no me apetece llorar los errores del pasado y del presente, me ciño al significado original, cierro los ojos y empiezo a soñar en esa iglesia de bautizados y bautizadas, porque son los sueños y las ilusiones, los que me animan a seguir adelante, ponerme metas y mirar el futuro con ilusión. Un amigo de la comunidad, dice que es mirar la vida con ojos utópicos. De momento, soñar no lo ha prohibido el Vaticano.

Y de la mano de una poesía de Pedro Barsimón de la Barca que siempre me ha dado que pensar, empiezo a caminar, y a soñar.

La Iglesia que yo quiero no tiene campanario, los cantos y las risas de la gente se oyen por todos los rincones y te recuerdan que la vida sigue viva; ¿Vamos a celebrarlo con un poco de vino?- dice María la del cuarto.

La Iglesia que yo quiero no necesita templos; siempre habrá un parque libre o, si llueve, una casa donde las cortinas no impidan ver la lluvia (donde la lluvia pueda asistir a misa).

La Iglesia que yo quiero, no necesita dogmas. Puedo decir lo que pienso y lo que siento, no se ponen barreras. ¡Para que todo el tiempo te manden y te prohíban casi es mejor morirte sin que te echen el agua!

En la Iglesia que digo que yo quiero que sea, ocuparán los cargos personas con experiencia en lo que significa amar y ser amado o amada (*). Sin amor, ¿de qué sirve la superortodoxia? Yo imagino una Iglesia que me quiera y comprenda porque a veces me caigo, porque a veces me escondo...

(*y me atrevo a poner entre interrogantes la experiencia de obispos, papas... como también interrogo la mía propia o la de mi comunidad. Porque en esto del amor estamos bastante verdes y aún nos queda mucho por aprender y por practicar. Porque lo cierto es que nos queremos muy poco...)

Por eso que mi Iglesia, va siempre por delante. No se dedica sólo a decir: "Hasta aquí". Si he de decirlo todo, la Iglesia que yo quiero resulta hasta imprudente (porque se fía de Dios). ¿Pues que teme la Iglesia; quedarse sin riquezas? ¿Perder su poderío?

No importa que la Iglesia tenga la fe muy floja; mientras busca y pregunta va por buen camino.

Los sistemas teológicos tienen el gran peligro de hacernos creer que Dios es un libro de texto. La Iglesia que yo quiero, puede que se equivoque, que no acierte a ver claro cómo es de

grande Dios; pero será una Iglesia donde cabremos todas y todos y hasta probablemente estemos tan a gusto.

La Iglesia que me gusta, la Iglesia que yo quiero, es algo sencillo, cosa de gente humilde. Mi Iglesia no se engola ni anda con perifolios; tiene el humor, cuenta chistes. Nadie se siente menos que nadie, celebramos que estamos juntos y juntas, que nos queremos y recordamos a Jesús.

Y ustedes me disculpen si digo lo que pienso: que mujeres prostituídas, marginadas y marginados, alcohólicas, pecadores, homosexuales, lesbianas, enfermos de Sida, yonkis, mujeres maltratadas, divorciados.... y gente de este estilo serán los fundamentos de mi querida Iglesia: porque ellos y ellas son el barro, son esos bajos fondos donde la carne viva del Cristo crucificado está más cerca.

Ya sé que a mucha gente la Iglesia que yo quiero, no les gusta ni pizca. Habrá que dialogarlo; pero que no nos digan que el cielo va a ser luego, como esta pobre Iglesia que sabe tanto a polvo porque así es que no van a sacar ni para pagar a la señora de los lavabos. Que por cierto, siempre es señora y nunca la pagan.

Y digo todo esto sintiéndome mujer, elegida por Dios para ser discípula suya, que me llama por mi nombre y por eso que me nombra (como se decía en Barcelona) me da la existencia. Y quiero acabar mi exposición con otro poema de Gioconda Belli, que hago mío porque define muy bien como me siento.

Y dios me hizo mujer,
de pelo, ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo:
nacieron así las ideas,
los sueños,
el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.